



SEyC

GOBIERNO DEL ESTADO DE QUINTANA ROO
SECRETARIA DE EDUCACION Y CULTURA
UNIDAD U. P. N. 231

✓
LA AUTONOMÍA DEL NIÑO EN PREESCOLAR:
UN PROPÓSITO FACTIBLE DE LOGRAR

POR

BEATRIZ DEL SOCORRO FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

CHETUMAL, Q. ROO 1999.

RESERVA



SEyC

GOBIERNO DEL ESTADO DE QUINTANA ROO
SECRETARIA DE EDUCACION Y CULTURA
UNIDAD U. P. N. 231

LA AUTONOMÍA DEL NIÑO EN PREESCOLAR:
UN PROPÓSITO FACTIBLE DE LOGRAR

POR

BEATRIZ DEL SOCORRO FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

TESINA EN LA MODALIDAD DE ENSAYO QUE SE
PRESENTA PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA
EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

CHETUMAL, Q. ROO 1999.





SEQ

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 231**

Gobierno del Estado Libre y
Soberano de Quintana Roo
Chetumal, Q. Roo, México

SECCION: DIRECCION
OFICIO NO. D-555/99

ASUNTO: SE EMITE DICTAMEN

CHETUMAL, Q.R., 10 DE NOVIEMBRE DE 1999.

C. PROFRA. BEATRIZ DEL SOCORRO FERNANDEZ GUTIERREZ,
PASANTE DE LA LICENCIATURA EN
EDUCACION PREESCOLAR PLAN '85,
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación en esta Unidad, y como resultado del análisis realizado a su trabajo titulado: "LA AUTONOMIA DEL NIÑO EN PREESCOLAR: UN PROPOSITO FACTIBLE DE LOGRAR" opción TESINA a criterio del Director de Tesis del C. Profr. LUIS ANTONIO HERRERA SANSORES, le manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su Examen Profesional.

Sin otro particular, le envío un cordial saludo.

**ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"**

**PROFR. CARLOS ANTONIO MAY SANCHEZ
DIRECTOR DE LA UNIDAD**



S. E. Q.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 231
DIRECCION
CHETUMAL Q. ROO

C.C.P. LIC. MARIA DELFINA MAGAÑA UGARTE.-JEFE DEL DEPARTAMENTO DE CONTROL ESCOLAR
C.C.P. C. PROFR. LUIS ANTONIO HERRERA SANSORES.- DIRECTOR DE TESIS.
C.C.P. MTRA. MARIA DEL CARMEN HOIL PUC.-COMISION DE TITULACION
C.C.P. MINUTARIO
CAMS/lis

CONTENIDO

	Pág.
I. INTRODUCCION	1
II. DESARROLLO.	5
A. La autonomía en el nivel preescolar	5
B. Conceptos y formas de autonomía.	12
C. Influencia de la familia en el desarrollo de la Autonomía del niño.	14
D. Características del niño preescolar.	17
E. Metodología del nivel preescolar.	24
F. El constructivismo.	27
G. El desarrollo moral y la autonomía.	33
H. La afectividad y la autonomía.. . . .	40
I. Las relaciones y la autonomía.	44
J. Las educadoras como promotoras del desarrollo de la autonomía en el niño preescolar.	48
III. CONCLUSIONES.	50
BIBLIOGRAFIA.	55

I. INTRODUCCION

Como educadoras, tenemos el compromiso profesional y social de tener sumo interés en que el proceso educativo se realice en nuestras escuelas y en nuestras aulas con total apego a la pedagogía y a la didáctica. También con el cuidado de que los planes y programas sean aplicados con la creatividad y dinámica suficientes para ser las fuerzas que muevan los cambios teóricos y prácticos, que se espera como resultado de la práctica docente, con objeto de ir conformando una sociedad más saludable, con posibilidades de progreso.

Dentro de esta conceptualización muy general, se ha escogido la temática de la autonomía del infante preescolar y la relación que con esta guarda la afectividad, la toma de decisiones, la libertad, los valores, la moral y las relaciones humanas, en la búsqueda de que los niños empiecen desde temprana edad a ser reflexivos y críticos y también del lugar que en este proceso corresponde a la educadora al convertirse en guía y promotora.

Durante el trabajo cotidiano como educadora, llama la atención que el aspecto de la autonomía del niño, no está debidamente abordado, pues se ha descuidado hacer implícitas las actividades propias para desarrollar esta cualidad en los pequeños, ya que éstos necesitan ejercitar su independencia; por lo que se plantea la siguiente tesis: Si al niño se le da la oportunidad de tomar pequeñas decisiones desde el principio de su infancia, la autonomía será parte de su personalidad, y por consiguiente estará asegurando las bases de su desarrollo psíquico, afectivo, moral e intelectual y más tarde repercutirá en un adulto seguro de sí mismo, crítico, reflexivo, creativo, íntegro, capaz de transformar la sociedad en la cual se desenvuelve.

En el desarrollo de este trabajo se plantea en la primera parte, la definición del problema, la justificación y los objetivos del estudio, se analiza en forma general el tema de la autonomía, y los motivos suficientes para realizar esta investigación, así como la meta a la que se pretende llegar que en este caso sería: lograr que los niños del nivel preescolar lleguen a ser autónomos.

En la segunda parte, se definen los conceptos y las formas de autonomía analizando la teoría de Piaget en que se fundamenta el programa de Educación Preescolar vigente (P.E.P. 92).

En un tercer momento, se analiza la influencia de la familia en el desarrollo de la autonomía del niño, marcando los antecedentes que se han dado en el patrón familiar y la situación de la familia actual; donde se hace referencia del nuevo rol social de la mujer.

Las características del niño que asiste a preescolar se plantean en inciso D del desarrollo, y fueron extraídos del programa vigente y comentados en forma personal, pero con el asesoramiento de otros textos y documentos que se refieren a dichas características.

La metodología que se lleva a cabo en el jardín de niños por medio del método de proyectos y que apunta al niño como agente de su propio aprendizaje está contenido en el apartado E y se complementa con un análisis sobre el constructivismo, tomando como elemento principal la interacción del sujeto con el medio que lo rodea.

El desarrollo moral, la afectividad y las relaciones humanas son conceptos que se comentan en desarrollo del trabajo con miras a situar su importancia dentro de la problemática general de la autonomía.

Y por último, se comenta de la actitud propia de la educadora y se describen actividades que se proponen para que en el aula se practiquen

cotidianamente con el objeto de fomentar la autonomía y el papel determinante que en el proceso tiene la educadora.

Finalmente una sola meta sostuvieron mis desvelos y preocupaciones al confeccionar este trabajo, el descubrir el campo tan importante y fecundo que es la autonomía del niño y el papel que ésta juega en el desarrollo de su personalidad: hago votos porque profesionales, psicólogos, sociólogos, pedagogos, paidólogos y todos aquellos que estudian el desarrollo humano hagan nuevas aportaciones sobre este tema, que en las escuelas que forman educadoras sea temática obligada así como en conferencias, seminarios y simposios, por mi parte, he tenido la satisfacción de un trabajo realizado con esmero y dedicación.

II. DESARROLLO

Cuando tú tengas problemas para resolver tus problemas, trataré de escucharte y ayudarte, con el objeto de que encuentres tus propias soluciones en lugar de depender de las mías. De la misma manera, trataré de respetar tu derecho, a escoger tus propias ideas y desarrollar tus propios valores, aunque sean diferentes a los míos". (Fragmento José Martí)

A. La autonomía en el nivel preescolar.

Uno de los principales objetivos de la Educación Preescolar es lograr que el niño desarrolle: "Su autonomía o identidad personal, requisitos indispensables para que progresivamente se reconozca en su identidad cultural y nacional".¹

En el Jardín de Niños, por medio de las actividades planteadas en el programa, estructurado y puesto en vigencia en el año de 1992, los niños deben llegar a desarrollar su autonomía, siendo críticos, seguros de sí mismos, puedan elegir con libertad y sin presiones, canalicen su egocentrismo y sean independientes para que en el futuro sean adultos reflexivos, analíticos y alcancen el éxito , ya que este depende más del saber elegir que del saber mucho.

¹ SEP. Programa de educación preescolar. Pág. 18

Se ha observado con el paso del tiempo que es muy difícil lograr que el ser humano llegue a ser realmente autónomo ya que autonomía significa según Piaget: “Ser gobernado por uno mismo, pero respetando siempre formas de actuar y de pensar de los demás seres que nos rodean”.²

La Educación Preescolar se fundamenta en los principios que se desprenden del artículo 3º de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos:

La educación que imparte el estado - federación, estados y municipios tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano, y fomentará en él a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia.³

Si se analiza el presente artículo, se observa que se refiere a la formación integral del individuo en forma armónica señalando también la convivencia humana como expresión social del desarrollo armónico, tendiendo hacia el bien común; menciona la formación integral que en preescolar se refiere al desarrollo de los niños en todas sus dimensiones que son: afectiva, social, intelectual y física. La investigación que se lleva a cabo es sobre la autonomía y está comprendida dentro de la dimensión afectiva, pero implica también a las demás dimensiones, ya que estas interactúan entre sí, asimismo el P.E.P.

² Id.

³ Id.

92 se fundamenta en el objetivo de favorecer el desarrollo del niño considerando las características propias en esta etapa de su vida.

Para poder lograr el objetivo que se refiere a alcanzar la autonomía existen varios obstáculos como son: la práctica docente no está lo suficientemente apoyada con la actualización requerida y la mayoría de las educadoras al realizar las actividades cotidianas que previamente se planean, no hacen implícitas las acciones que favorecen la independencia de los niños, y se preocupan más por tener un salón bien decorado y que las áreas de trabajo tengan suficiente material, a que los niños aprendan matemáticas, lenguaje oral, escrito, etc., y así también no le dan a la dimensión afectiva la importancia que requiere y que debe ser el principal objetivo a lograr.

Otro inconveniente, es que los niños cuando llegan al jardín; sobre todo se observa en los niños del medio rural como es el municipio de "Lázaro Cárdenas", Quintana Roo; en su mayoría son incapaces de realizar tareas tan sencillas como abrir sus loncheras para sacar sus alimentos y comerlos; las educadoras tienen que ayudarlos en estos menesteres, mucho más se observa cuando tienen que elegir con qué materiales van a trabajar, qué juegos quieren llevar a cabo, o en qué área van a realizar sus actividades, y más difícil todavía cuando tienen que respetar reglas de algún juego. Las educadoras tienden a seguir la enseñanza tradicional y se olvidan que deben ser guías y promotoras

del proceso enseñanza-aprendizaje y no instructoras que dicen a los pequeños qué hacer, cómo hacer y cuando hacer; no tienen la paciencia de esperar a que los niños actúen y elijan por sí mismos, razonen y reflexionen poco a poco; por esto es que vale la pena retomar estos aspectos del desarrollo psicológico, ya que es básico lograr el desarrollo autónomo paulatino y hay que comenzar desde la más temprana infancia.

A las docentes que tienen a su cargo la formación de preescolares, les hace falta capacitaciones de excelencia, ya que la mayoría no analiza el programa y los apoyos metodológicos que los rodean, es decir, que deben acudir a la investigación y al autodidactismo, dadas las condiciones económicas del sistema. De igual manera influye la historia personal de las docentes ya que muchas de ellas crecieron en medio limitados económica, social y culturalmente y lo más seguro es que no las hayan dejado decidir por sí mismas.

La extrema coacción y dirección por parte de los adultos impide el desarrollo de la autonomía del niño. Si a un infante se le indica constantemente qué es lo que debe hacer, negándole toda posibilidad de tomar decisiones propias, difícilmente se sentirá seguro e independiente, porque actuará conforme al criterio de otros y dudará por tanto de sus propias

capacidades. Si por el contrario, se le permite elegir y decidir sobre sus acciones, aprenderá a manejarse cada vez más autónomamente.

Por eso es importante proporcionarle a los pequeños todas las oportunidades de investigar, preguntar y experimentar sobre aquello que le intriga. Por ejemplo: si los niños se proponen hacer una visita, deberán tomar diversas decisiones en torno a la preparación y organización de la misma, a saber a donde irán, quién va a desempeñar determinados papeles en función de intereses individuales y del grupo. Podrán de igual forma, definir entre ellos algunas reglas de utilización del espacio, para no obstaculizar el trabajo simultáneo de diferentes grupos o en relación con el lugar donde guardan los materiales.

En general, la educadora debe alentar a los niños a actuar no con órdenes sino con preguntas o sugerencias que les inciten a pensar, cuál será la mejor forma de realizar algo y a tomar una decisión al respecto. Por ejemplo animándolos a realizar todo tipo de experimentos, aún cuando para ella los resultados sean obvios, en esos casos puede despertar la incógnita de lo que pasará cuando decidan hacer tal o cual cosa. Al haber terminado, conviene que reflexionen acerca de porqué pasó esto o aquello. La necesidad del niño de probar y comprobar los fenómenos que descubre debe ser, no solo satisfecha,

sino estimulada a través del ejercicio, de su iniciativa y su capacidad de decisión.

En este sentido, no pueden considerarse decisiones grupales aquellas ideas del momento propuestas por unos cuantos niños, porque tal vez éstas, no puedan llevarse a la práctica, y además si sólo se consideran las opiniones de los preescolares que las proponen, el resto del grupo permanecerá pasivo, lo cual no favorece en absoluto su autonomía. Para que las decisiones que se tomen sean en realidad acuerdos grupales, es necesario incitar a todos los niños a dar sugerencias, a reflexionar en conjunto sobre las posibilidades de llevarlas a cabo y discutir sobre ello para elegir la más adecuada.

Asimismo, los niños pueden proponer algunas reglas o normas que consideren convenientes en la práctica de ciertas actividades. Cuando las condiciones que se establecen responden claramente a las necesidades de convivencia armónica, los pequeños las aceptan con mayor convicción.

Aunque lo recomendable es que ciertas reglas surjan del grupo, hay otras que pueden partir de la educadora y que representan un límite necesario para la propia seguridad de los niños, ya que hay situaciones, peligros o problemas que no pueden prever ni controlar.

La participación grupal e individual es un proceso que debe ser favorecido gradualmente a partir de las posibilidades de comprensión de los niños de los diferentes problemas. No es posible por tanto, alentarlos a cumplir responsabilidades que no pueden manejar, en cuyo caso la educadora-adulto debe asumir dicha responsabilidad.

Por todo lo anteriormente expuesto, el tema de la presente investigación se plantea desarrollar conforme a la tesis:

“La autonomía en el niño preescolar es un propósito factible de lograr.”

Asimismo, los propósitos que se pretenden alcanzar son los siguientes:

Lograr que los niños de preescolar tengan bases sólidas para desarrollar su autonomía.

Concientizar a las educadoras para que implementen en el trabajo cotidiano actividades que favorezcan el desarrollo de la autonomía del niño.

Fomentar en los niños la curiosidad, la reflexión, la crítica y la confianza en sí mismo, evitando la coacción de los adultos.

Que las educadoras asuman la actitud de promotoras y guías en el proceso enseñanza aprendizaje, permitiendo que los pequeños sean quienes descubran, alijan o decidan que hacer.

B. Conceptos y formas de autonomía.

Constance Kammi dice que autonomía quiere decir la capacidad de gobernarse a sí mismo y no ser gobernado por otros. La autonomía del razonamiento consiste en razonar de acuerdo con el conjunto de normas elaboradas por uno mismo. La autonomía pondera los valores preestablecidos por otros y no los repite automáticamente, asimismo con el razonamiento autónomo, se toma en cuenta a los demás, tanto como a uno mismo: la autonomía es la autorregulación.⁴

Según el diccionario:

Autonomía quiere decir: 1.- Estado o condición de un pueblo que goza de entera independencia política, 2.- Condición del individuo que de nadie depende en ciertos conceptos, 3.- Potestad que dentro del estado pueden gozar los municipios, regiones, etc. para regir ciertos asuntos de su propia administración.⁵

Formas de autonomía:

1.- Autonomía Moral.- Es cuando las personas deciden actuar con honestidad, decir la verdad, aunque al hacerlo acarreen cualquier tipo de

⁴ UPN. Los valores en la escuela primaria. Antología básica. Pág. 83

⁵ Diccionario enciclopédico Bruguera. Tomo 2. Pág. 221

problema, Un ejemplo de este tipo de autonomía en los adultos, estaría bien representado con el caso Watergate, cuando uno de los colaboradores de Nixon se negó a mentir y prefirió renunciar a su cargo. Otro ejemplo de autonomía moral, pero en los niños lo plantea Piaget al realizar una investigación les pregunta a los niños de entre 6 y 14 años: Si era peor mentirle a un adulto o a un niño; los más pequeños contestaron automáticamente que era peor mentirle a un adulto y cuando les preguntó porqué, explicaron que los adultos se dan cuenta cuando les están diciendo mentiras; los niños mayores contestaron que a veces no había más remedio que mentir a los adultos pero que era una patraña mentir a otro niño, este último ejemplo significa para Piaget autonomía moral. Para las personas autónomas, las mentiras son malas, independientemente si te descubren o no.

“La autonomía moral aparece cuando a la mente se le presenta como necesario un ideal independiente de toda presión externa”.⁶

2.- Autonomía Intelectual.- Es aquella que se da en las personas que poseen un pensamiento crítico, con una opinión propia y fundada, que puede incluso chocar con esquemas establecidos. Las personas intelectualmente heterónomas, hacen todos lo que les dicen, así sean ideas ilógicas que pueden

⁶ SEP. Antología de apoyo a la práctica docente del nivel preescolar. Pág. 21

ser proporcionadas por la propaganda que emiten los medios de comunicación, las religiones, otras personas, etc.

Según Piaget “El niño también adquiere conocimientos mediante la construcción desde dentro, a través de la interacción con el medio y no mediante la interiorización”.⁷

C. Influencia de la familia en el desarrollo de la autonomía del niño.

1.- Antecedentes.- Muchos cambios se han dado en el patrón familiar desde el inicio de la evolución humana y cada cambio ha marcado profundas huellas, desde la familia arbórea dependiente de los frutos de los árboles y su paso por las cavernas y la vida nómada en pos de los animales que le servían de sustento; el peldaño que lo hizo domesticar a los animales de que dependía para su alimentación que da lugar a la ganadería, así como su domesticación de las plantas que lo hacen sedentario y agricultor. Su organización en clanes, ordas y tribus, el verborismo y la sociedad moderna y tecnológica que van marcando también los cánones de comportamiento familiar y la relación de los miembros de la familia.

⁷ Id.

Los antropólogos y sociólogos modernos, han centrado su primer interés por el estudio de la familia pero han sido los psicólogos guiados por Freud quienes mayores aportaciones han hecho sobre el desarrollo de los niños; a través del psicoanálisis han realizado estudios que hacen hincapié en la importancia de las experiencias familiares tempranas sobre las actitudes y las conductas de los pequeños.

Estos estudios tienen la finalidad primordial de descubrir cuáles son los patrones de vida familiar en distintas culturas. Los papeles que desempeñan diferentes miembros de la familia y los métodos de crianza de los niños que se utilizan o utilizaron comúnmente.

2.- Situación actual.- Hoy, con el avance de la ciencia y la tecnología se están dando cambios radicales en el patrón de la vida familiar; la Segunda Guerra Mundial impulsó un proceso irreversible, al empujar un eslabón socio-económico que en todo proceso de cambio de las relaciones familiares no se había dado al menos no con el vigor con el que se da ahora y esto es, la incorporación de la mujer a la vida productiva como elemento económicamente activo, con igualdad de derechos y obligaciones, pero más que nada han afectado fundamentalmente la posición de las mujeres en el hogar. Entre los muchos cambios que han tenido lugar en los últimos 40 años los que han producido mayores efectos sobre los niños y su desarrollo son los

que siguen: las familias son menos numerosas, los lazos con los parientes son más débiles y los contactos con ellos menos frecuente, se hacen menos trabajos en el hogar y se realizan sobre todo, con la ayuda de alimentos preparados y máquinas de ahorro del trabajo; los niños se pasan más tiempo fuera de la casa que en ella; las recreaciones tienen lugar primordialmente fuera de la casa; la diversión primordial de las familias es la televisión; muchas madres trabajan fuera de casa; los divorcios, las separaciones y las segundas nupcias aumentan; los métodos de crianza de los niños tienden a ser más democráticos que en el pasado, los padres también tienden a desempeñar un papel más importante en el cuidado de los niños; son frecuentes los cuidadores distintos de los padres; ha aumentado la movilidad social y vocacional; los símbolos de posición son cada vez más importantes; los hogares pasan de las zonas urbanas y rurales a los suburbios; los padres tienen mayores ambiciones para sus hijos y están dispuestos a realizar sacrificios personales para su educación con el fin de prepararlos y existe una mayor interacción con personas del exterior que con miembros de la familia.

En el medio rural por ejemplo las familias tienen limitaciones económicas, culturales y sociales y no todas envían a sus hijos al jardín de niños que apoya la formación integral de los pequeños fomentada en los hogares; de esta forma impiden que los niños reciban educación preescolar tan importante para el

desarrollo de la autonomía en el ser humano. Así también tienen la tendencia de sobreproteger a sus hijos entendiéndose por sobreprotección el hecho de no permitirles realizar con libertad los juegos y actividades propias de la infancia: sienten temor de que se caigan, los presionan para que no se ensucien la ropa, impiden que realicen tareas personales como vestirse, desvestirse, amarrarse los zapatos, etc., les imponen reglas y castigos que ellos recibieron de pequeños y no les permiten expresar sus ideas y sentimientos; pero lo más importante es que no les dan el suficiente cariño y atención por los múltiples problemas que como adultos enfrentan en su vida personal y familiar. Pero ¿qué pasa con los niños que sí asisten al jardín?, cuando empiezan a asistir a la mayoría les cuesta trabajo adaptarse, lloran mucho, demuestran timidez e inseguridad y no expresan sus ideas cuando la educadora hace los cuestionamientos para que sean ellos quienes elijan el tema del proyecto y las actividades que de éste se desprenden.

La influencia de la familia es determinante en el desarrollo de la autonomía pues en el jardín siempre se parte de lo que los niños saben, sienten o expresan.

D. Características del niño preescolar.

Entre las características principales de los niños en edad preescolar destacan las siguientes:

“El niño preescolar es una persona que expresa a través de distintas formas, una intensa búsqueda personal de satisfacciones personales e intelectuales”.⁸

En la clasificación que hace Piaget sobre el desarrollo de los niños, indica que en el periodo sensorio motriz que abarca aproximadamente desde el nacimiento, hasta año y medio o dos años, los pequeños no tienen conciencia del yo y del no yo, de lo que forma parte de sí mismo y de lo que forma parte del entorno, y sus conocimientos parten de modelos innatos de conducta. Este periodo sensorio motriz sirve también de punto de partida para abarcar el siguiente periodo que es el pre-operatorio, que a su vez se divide en dos subperiodos: el preconceptual que comprende de los dos a los cuatro años y el intuitivo que va de los cuatro a los siete años y que es precisamente en el que se encuentran los niños cuando asisten al nivel preescolar. Ahora bien ¿porqué esa búsqueda personal de satisfacciones corporales e intelectuales? porque es la forma que tiene de adaptarse mejor al medio ambiente que lo rodea y esto lo hace a través del juego que es su principal interés, el cual transforma en sus

⁸ SEP. Programa de educación preescolar. Pág. 11

experiencias diarias; aquí el juego simbólico adquiere una nueva dimensión, pues hace uso del lenguaje y de la imitación.

En el periodo sensorio motriz utiliza su aparato motor para expresar su pensamiento. existe un marcado egocentrismo y el juego simbólico que consiste por ejemplo en la acción de convertir un trozo de madera en un avión o muñeca se manifiesta en su vida diaria.

En el periodo intuitivo (de 4 a 7 años aproximadamente) existe una mayor integración social por la convivencia con otras personas como son compañeros, maestras, etc., y reduce poco a poco su egocentrismo aunque todavía persiste en esta etapa, siendo esta la incapacidad de aceptar el punto de vista de otras personas; el lenguaje es su mejor arma y lo utiliza para expresar sus deseos y razonamientos. Así como en el periodo sensorio motriz utilizaba sus movimientos para expresar su pensamiento, en el periodo preoperatorio utiliza primordialmente el lenguaje; el juego se sociabiliza, pero ni aún así puede dominar su egocentrismo.

En este periodo, el niño va adquiriendo poco a poco la conciencia del yo y descubre que los adultos, ni lo saben ni lo pueden todo y de esta forma descubre la existencia de la subjetividad, que es cuando el infante que tiene gran interés en sí mismo, es decir es egocéntrico, empieza a expresar su punto

de vista propio desarrollando de esta manera su autonomía y empezando a diferenciar entre sus puntos de vista y los de los demás.

“A no ser que esté enfermo, es alegre y manifiesta siempre un profundo interés y curiosidad por saber, conocer, indagar, explorar, tanto con el cuerpo como con la lengua que habla”.⁹

El niño en esta edad aprende con rapidez, pues es un gran investigador al que todo llama su atención, siempre quiere jugar y descubrir el mundo circundante, y es la mejor etapa que deben aprovechar las educadoras para promover la reflexión, la creatividad y la autonomía de los pequeños, es el momento de enriquecer su lenguaje como medio de expresión y comunicación y de formar las nociones básicas del lenguaje, por esto, también debe brindársele, la oportunidad de experiencias significativas, pues dependiendo de las motivaciones que tenga será capaz de comprender y utilizar su lenguaje y como consecuencia sus posibilidades de expresión y comunicación se amplían.

“Toda actividad que el niño realiza, implica pensamientos y afectos, siendo particularmente notable, su necesidad de desplazamientos físicos”.¹⁰

9 Id.

10 SEP. Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños. Pág. 23

Las actividades psicomotrices, son indispensables en la edad preescolar, ya que a través del movimiento, el niño adquiere nuevas experiencias que le permiten ubicarse en el tiempo y en el espacio, poniéndose él mismo como punto de referencia entre sí y los objetos que lo rodean y lo apoyan a establecer relaciones de tiempo, duración y sucesión de acontecimientos de su vida diaria. El juego cobra aquí importancia significativa pues a través de éste reproduce las acciones que viven diariamente y también elabora internamente emociones que lo relacionan con el medio exterior.

“Sus relaciones más significativas se dan con las personas que lo rodean, de quienes demanda un constante reconocimiento, apoyo y cariño”.¹¹

Los seres humanos necesitan afecto para desarrollarse sanamente, los niños adquieren seguridad en sí mismos, y por lo tanto llegan a ser autónomos, si a través del reconocimiento de sus actos se les enseña moral, respeto, valores, etc. Se ha descubierto que aprenden con mayor facilidad aquellos que reciben cariño, atención y comprensión. Desde que nacemos hasta que morimos, el amor tiene una importancia primordial para un sano desarrollo de la personalidad.

¹¹ Op. Cit. Pág. 11

El niño, no solo es gracioso y tierno, también tiene impulsos agresivos y violentos. Se enfrenta, reta, necesita pelear y medir su fuerza, es competitivo. Negar estos rasgos implica que se expresen en formas incontrolables. Más bien se requiere proporcionar una amplia gama de actividades y juegos que permitan traducir esos impulsos en creaciones.¹²

Debe tenerse en cuenta, que la agresividad, es un elemento que está presente en la naturaleza humana y forma parte del instinto de conservación que es un sentimiento innato, inconsciente e inherente a los seres vivos; por medio de este sentimiento se busca la preservación de la especie. Conforme el niño va creciendo, va siendo menos agresivo, en la medida que va integrándose a la sociedad y va entendiendo las costumbres y uso sociales; también en la medida en que la escuela influye en él para canalizar esa agresividad; ésta, como la angustia bien canalizadas por medio de actividades y experiencias significativas, se convierten en elementos que impulsan a las personas a superarse y a ser creativas.

“El niño desde su nacimiento tiene impulsos sexuales y más tarde experimentará curiosidad por saber en relación a esto, lo cual no ha de entenderse con los parámetros de la sexualidad adulta”.¹³

¹² Id.

¹³ OP Cit. Pág.- 11

Desde el punto de vista psicoanalítico de Freud, el niño tiende a expulsar de su yo todo lo desagradable y a formar un yo hedónico, es decir búsqueda de la satisfacción, que está relacionada con una sexualidad inconsciente. Según este enfoque, el desarrollo de la sexualidad infantil pasa por diferentes estadios:

Estadio oral: representado por la succión, que es la manifestación más precoz que repercutirá en otras zonas del cuerpo que más tarde serán generadoras de placer.

Estadio anal o sádico-anal: que sitúa la sensibilidad sobre otra función fisiológica.

Estadio fálico: aparece la diferenciación de los sexos, partiendo de la imagen de sí mismo, el temor de la castración, y el desarrollo del complejo de Edipo, que es la preferencia por el progenitor del sexo opuesto.

La sexualidad infantil debe ser comprendida desde otro punto de vista de la de los adultos, pues la curiosidad por descubrir su cuerpo no debe ser reprimida como sucede a menudo, sino que debe ser guiada y orientada por los adultos.

Los niños viven en mundo de posibilidades, un mundo poético y abierto, donde la frontera entre los sueños y la realidad no existe. Nada está definido y nada es definitivo. Por otra parte los adultos tienen una visión del mundo sujetos a apariencias y códigos sociales, a lo que es normal y a lo que no lo es. Para ellos

simplemente, el azul es para los hombres y el rosa para las mujeres.
Alan Berliner.¹⁴

E. Metodología del nivel preescolar.

En el jardín de niños se lleva a cabo un programa denominado P.E.P. 92 que presenta el desarrollo del niño como proceso global, en el que se distinguen cuatro dimensiones: afectiva, social, intelectual y física, que aunque se presentan separadas, interactúan entre sí; a su vez cada una de estas dimensiones de desarrollo contiene aspectos específicos: la dimensión afectiva comprende: identidad personal, cooperación y participación, expresión de afectos y autonomía; la social se refiere a: la pertenencia de grupo, costumbres y tradiciones familiares y de la comunidad y valores nacionales; la intelectual hace alusión a: la función simbólica, construcción de relaciones lógicas como las matemáticas, el lenguaje y la creatividad y la dimensión física que se refiere a: integración del esquema corporal, relaciones espaciales y relaciones temporales.

Para integrar el desarrollo del niño, se presentan en el programa una organización de juegos y actividades relacionados con cada una de las dimensiones antes descritas y son: Bloque de juegos y actividades de sensibilidad y expresión artística, bloque de juegos y actividades

¹⁴ Folleto explicativo. Festival internacional del cine 1997. Pág. 28

psicomotrices relacionados con la estructuración espacial a través de la imagen corporal: sensaciones y percepciones y la estructuración del tiempo; bloque de juegos y actividades en relación con la naturaleza; bloque de matemáticas y de lenguaje oral, lectura y escritura.

La metodología utilizada recibe el nombre de “Trabajo por proyectos” que es un método globalizador que consiste en llevar a los alumnos individualmente o en grupo a planear, organizar y desarrollar todas las actividades que se requieren para alcanzar una meta en común, a un equipo o en forma individual; dicha propuesta didáctica, requiere de la organización y realización de actividades que logren la resolución de problemas reales y concretos. El valor de este método consiste en plantear un camino para favorecer la formación de personas críticas, autónomas, analíticas y reflexivas y se basa en la ley de la acción, para que el niño sea el agente de su propio aprendizaje, propiciando en conjunto niños y maestra un ambiente adecuado.

Para que los proyectos funcionen, se requieren los siguientes elementos:

- Que sean elegidos por los niños, partiendo de su experiencia y de la relación con el medio natural y social.

- Que las actividades que se planeen con los niños sean globalizantes, es decir que aborden todas las dimensiones del desarrollo.
- Que las actividades sean favorecedoras de la cooperación e interacción de los niños.
- Que el juego y la creatividad sean ingredientes indispensables en el desarrollo de los proyectos.
- Respetar las diferencias individuales de cada niño.
- Realizar la evaluación de manera cualitativa y permanente.
- Que al función de la educadora se concrete en guiar, orientar y coordinar el proceso enseñanza aprendizaje.

En el desarrollo de los proyectos destacan tres aspectos importantes:

- ◆ Momentos de búsqueda, reflexión y experimentación. Este se da cuando los niños encuentran dificultad, dudan o confrontan sus ideas y los conducen a un problema que desean solucionar.
- ◆ La intervención del docente en el desarrollo de las actividades, para motivarlos e inducirlos a la organización e investigación para solucionar el problema detectado.

- ◆ Integración de los bloques de juegos y actividades propuestos en los documentos normativos de preescolar en el desarrollo del proyecto.

F. El constructivismo.

Piaget establece que el hombre para sobrevivir, se adapta a la realidad utilizando su inteligencia; establece que la inteligencia es sinónimo de conocimiento y se da a través de la interacción del hombre con su medio. La inteligencia es considerada, no como una facultad innata, sino como un producto de esa interacción; por lo tanto, “...el conocimiento o aprendizaje no es un estado, sino un proceso que se construye desde el momento mismo de nacer.”¹⁵

Piaget reserva el término aprendizaje para referirse a aprendizaje en el sentido amplio. En sus investigaciones, Piaget encuentra que los niños descubren cosas nuevas a través de sus conocimientos previos y de su inteligencia, haciendo sinónimos estos dos términos.

¹⁵ SEP. Plan pedagógico para apoyar la formación del niño preescolar. Pág. 105

El constructivismo es la interacción que el sujeto realiza con el medio que lo rodea, estableciendo la relación entre el “yo” y el mundo “por conocer”, de ahí que las experiencias surjan de la relación sujeto-objeto de conocimiento. Según Piaget, los niños adquieren los valores morales, no interiorizándolos o absorbiéndolos del medio, sino construyendo los desde el interior, a través de la interacción con el medio; muchos adultos piensan que se hicieron buenas personas, porque de niños fueron reprendidos o castigados, pero hay diferencia entre una buena conducta y emitir un juicio autónomo: la buena conducta es observable y el juicio autónomo no, por ejemplo: en determinado momento se puede decidir decir la verdad por medio a ser sorprendidos o por convicción, de que, como vivimos entre seres humanos, debemos establecer una relación de mutua confianza; si se reflexiona sobre el ejemplo anterior, se podrá observar que la primera reacción responde a una moral de heteronomía y la segunda es un ejemplo de moral de autonomía.

Sólo algunos adultos llegan a ser autónomos de verdad ya que para alcanzar este objetivo se necesita que sean capaces de coordinar sus puntos de vista con los de otras personas, llegando a establecer así relaciones humanas armónicas con sus semejantes, es decir, la moralidad de autonomía es construida por cada persona a partir de las relaciones humanas.

Si los niños pueden comprender la importancia de ser capaces de creer a otras personas y a ser creídos, es probable que construyan por sí mismos el valor de la sinceridad. Si desean poder confiar en otros y ser considerados dignos de confianza, igualmente es probable que construyan la importancia y el valor de hacer honor a su palabra. Si desean jugar a juegos de grupos sin peleas continuas, es probable que construyan la regla del juego limpio por sí solos. Si se dan cuenta de la conveniencia de la paz y la justicia en clase es también probable que construyan reglas de no pegarse y ser responsables. La moral de autonomía en resumen, es la regla de oro de tratar bien a los demás, como quisiéramos ser tratados por ellos.

16

Egocentrismo.- Es una de las características más sobresalientes del pensamiento infantil, durante el periodo preoperatorio, es decir, la etapa en la que asisten al jardín de niños y no se refiere al sentido egoísta que siempre se le da a esta palabra, es decir, que el pequeño se preocupe por sí mismo, sino que se refiere a que su atención está centrada en sí mismo, es incapaz de salirse de su punto de vista para ver o experimentar cosas desde el punto de vista de otras personas; el niño se vuelve prisionero de sus propias ideas, aunque no esté consciente de ello. El simplemente opera como si sus propias maneras de observar, de experimentar y comportarse fueran las únicas que existieran.

Para Piaget, el proceso del desarrollo cognoscitivo es realmente el proceso de perder este punto de vista egocentrista, de alejarse más y más del centro de

¹⁶ SEP. Antología de apoyo a la práctica docente del nivel preescolar. Pág. 30

sí mismo, de tomar diferentes perspectivas y de ser capaz de situarse fuera de sus pensamientos y sentimientos; al final del periodo preoperacional, el niño ha perdido algo de su egocentrismo. Puede ser capaz por ejemplo, de describir como ve una escena determinada de una persona colocada en un sitio diferente al de él. Sin embargo, éste aún posee cierto egocentrismo en sus sentimientos; es incapaz de entender que otra persona pueda sentir diferente a él en una situación determinada. Solo hasta la adolescencia este aspecto egocéntrico sufre un cambio y puede suceder que nunca se pierda, pues cuantos adultos son incapaces de considerar la perspectiva emocional de otra, es decir a veces no se logra entender los sentimientos ajenos.

Cuando un niño dice una mentira, por ejemplo, lo hace en parte porque es demasiado egocéntrico para saber que la verdad se descubrirá antes o después y que entonces será considerado indigno de confianza. En lo único que puede pensar cuando dice una mentira es en la conveniencia de ocultar una verdad embarazosa.¹⁷

En el momento en que los niños son capaces de intercambiar puntos de vista con los demás, y una buena manera son las negociaciones que los adultos en forma bilateral establecen con ellos, comienzan a canalizar su egocentrismo y aprenden a construir el valor de la sinceridad.

Cuando un adulto dice: "No puedo creerte porque" esto es a menudo el comienzo de un intercambio bilateral. El niño puede admitir que

¹⁷ Id.

dijo una mentira para evitar ser castigado, con lo que el adulto puede sugerir la restitución y la garantía que no habrá castigos".¹⁸

Si a los niños se les permite hacer todo lo que quieran, lo único que se logra es fomentar aún más su egocentrismo y así, si todos los que lo rodean tienen que someterse a sus caprichos jamás podrán negociar soluciones justas.

Así con esto, la moralidad de heteronomía se caracteriza por el egocentrismo y la obediencia a los que tienen el poder y se hace referencia al concepto de obediencia, esta puede resultar una regla absoluta y sagrada en la mente del sujeto que no tiene nada que ver con las relaciones humanas.

La humanidad a través del tiempo ha contado con personas que han defendido sus puntos de vista y sus ideales con una fuerza impresionante que los ha hecho grandes pensadores, filósofos, científicos, etc., ejemplo de estos hombres pueden ser Aristóteles, Juan Jacobo Rousseau, Freud, Einstein, etc.

La raza humana tuvo que pasar por un largo estadio egocéntrico de creencia en la teoría geocéntrica, antes de inventar la teoría heliocéntrica, del mismo modo la física tuvo que pasar por las ingenuas ideas de Aristóteles y la física de Galileo y Newton, antes de llegar a la física cuántica y la teoría de Einstein. Estos ejemplos ilustran la tesis de Piaget de que también el conocimiento es

¹⁸ Idem. Pág. 31

construido por el hombre como especie descentrado y coordinando progresivamente puntos de vista.¹⁹

Con todo lo anteriormente expuesto, se puede plantear las siguientes preguntas: ¿Cómo es posible que el programa de educación preescolar vigente (P.E.P. 92) plantee, como uno de los principales objetivos a lograr, que el niño llegue a ser autónomo si se encuentra en la etapa del egocentrismo? y ¿Porqué Piaget plantea la autonomía como objetivo de la educación, si él mismo sitúa a los niños en edad preescolar con la característica especial de ser egocéntricos?.

Después de analizar cuidadosamente las conceptualizaciones de esta teoría, se puede responder que es en esta etapa en que se deben sentar las bases para alcanzar la autonomía a través de la oportunidad que debe darse a los niños de tomar sus propias decisiones en las pequeñas cosas; las educadoras deben ya de poner un alto a la resistencia al cambio y aplicar debidamente el programa y las actividades que de éste se derivan y ser verdaderas guías y promotoras del aprendizaje y no dictadoras, que digan a los niños lo que deben o no hacer y cómo hacerlo. Las docentes deberán dejar a un lado las ideas anticuadas acerca de lo que hace que los niños sean buenos e inteligentes

¹⁹ Idem. Pág. 32

y dejar de continuar poniendo castigos a éstos en vez de negociar con ellos y de reducir su poder de adultos para poder intercambiar puntos de vista.

Fomentar en los niños la curiosidad, la reflexión, la crítica y la confianza en sí mismos, serán elementos indispensables en el desarrollo de la autonomía. Se deberá poner más atención, no en la cantidad de conocimientos o en el número de problemas que un niño sea capaz de resolver, sino en la calidad de su pensamiento, la manera de resolver los problemas, la clase de lógica que emplea, la forma como usa la información es más importante que la cantidad de conocimientos adquiridos. Los errores de los niños demuestran mejor la calidad del razonamiento que las respuestas correctas.

Aún así la teoría de Piaget que es científica, todavía puede cuestionarse, modificarse y completarse.

G. El desarrollo moral y la autonomía.

Moral, procede de la palabra latina mores, que significa modales, costumbres y modos populares de hacer las cosas. La conducta moral se ve controlada por los conceptos de moralidad, las reglas de conducta a las que se han acostumbrado los miembros de una cultura y que determinan los patrones esperados de comportamiento de todos los miembros del grupo.

Piaget define la moralidad como las cuestiones sobre lo que está bien y lo que está mal en la conducta de los seres humanos y Agnes Heller dice que:

la moral es la relación entre el comportamiento particular y la decisión particular, por un lado y las exigencias genérico-sociales por otro". El individuo dice Heller no puede quedarse "sentado" a observar como se manipula a los individuos y a la sociedad en general a través de valores que han llevado a ésta a crear individuos a críticos e individualistas y que no participan en la dirección de su sociedad, ante problemas fuertemente contradictorios; analiza que la moral como contenido puede transformarse en un hombre inteligentemente capaz de transformar a la sociedad que hoy lo tiene enajenado.²⁰

Una definición personal sería: moral es la situación que se da entre los usos y las costumbres sociales y la decisión que el individuo tiene que tomar con respecto de esos usos.

Al nacer, ningún niño tiene conciencia, ni escala de valores. En consecuencia, todos los recién nacidos se pueden considerar como amorales o no morales. Además no se puede esperar que ningún niño desarrolle por sí solo un código moral. Es raro encontrar una moralidad verdadera en los niños, pero aparecerá en la adolescencia.

Piaget estudió que el desarrollo del razonamiento moral en los niños es consecuencia del desarrollo cognoscitivo y del afectivo.

²⁰ UPN. La formación de valores en la escuela primaria. Pág. 50

Para Piaget, en la etapa motora, el niño es incapaz de advertir las reglas; en la etapa preoperatoria, el razonamiento moral es prenормativo y los niños comienzan a darse cuenta de la existencia de las reglas; cuando llegan a la etapa de las operaciones concretas (7 u 8 años) el niño comienza a cooperar socialmente durante los juegos donde ganar es su principal objetivo. A los 11 ó 12 años el niño comprende que las reglas las puede fijar el grupo y que son necesarias para que el juego sea justo; es decir, una etapa sirve de base para el desarrollo de la que sigue.

El desarrollo moral depende del intelectual. Se produce en etapas predecibles, relacionadas con las del desarrollo intelectual y conforme cambian las capacidades que tienen los niños para percibir y comprender, van pasando a niveles superiores de desarrollo moral. Aunque el orden en que se producen estas etapas es constante, las edades a los que llegan los niños a ellas difieren, según sea su nivel de desarrollo intelectual; respecto a esto los estudios más completos los realizó Piaget y Kohlberg. Los dos han demostrado, a partir de estudios de niños de distintas edades, como el desarrollo de la moral, en lo que se refiere a la capacidad para emitir juicios morales y las conductas que se apeguen a las normas sociales aprobadas, sigue un patrón predecible con la secuencia de etapas en el desarrollo intelectual.

Etapas de desarrollo moral según Piaget.- El desarrollo moral se produce en dos etapas bien definidas “etapa del realismo” o moralidad por coacción y la “etapa de moralidad autónoma” o moralidad por cooperación o reciprocidad.

En la primera etapa, la conducta de los niños se caracteriza por la obediencia automática a las reglas, sin razonamiento ni juicio. Consideran a los padres y a todos los adultos con autoridad como personas omnipotentes y siguen las reglas establecidas por ellas, sin poner en tela de juicio su justicia. En esta etapa del desarrollo moral, los niños juzgan los actos como “buenos” o “malos” en relación con sus consecuencias más que en función de las motivaciones que se encuentren a su base y pasan por alto la intención del acto. Por ejemplo, un modo de actuar se considera como “malo” porque da como resultado un castigo, ya sea de otros seres humanos o de fuerzas naturales o sobrenaturales. En la segunda etapa, los niños juzgan la conducta en función de su intención subyacente y suele comenzar entre los 7 u 8 años, extendiéndose hasta el comienzo de la adolescencia. Entre los 5 y los 8 años los conceptos que tienen los niños sobre la justicia comienzan a cambiar. Las ideas rígidas e inflexibles sobre el bien y el mal aprendidas de los padres, se van modificando gradualmente. Como resultado de ello, los pequeños comienzan a tomar en consideración las circunstancias específicas relacionadas con las violaciones morales, por ejemplo: para un niño de 5 años

mentir es “malo”, pero un niño mayor reconoce que las mentiras se justifican en algunas situaciones y por consecuencia no son necesariamente malas.

Esta segunda etapa del desarrollo moral coincide con la etapa de operaciones formales de Piaget en el desarrollo cognoscitivo, cuando los niños tienen capacidad para tomar en consideración todos los medios posibles para desde distintos puntos de vista y tomar en consideración muchos factores para su resolución.

Etapas de desarrollo moral de Kohlberg. Kohlberg extendió las investigaciones de Piaget y elaboró tres niveles de desarrollo moral en lugar de las dos anteriores: cada uno de los tres niveles de Kohlberg incluye dos etapas:

En el nivel 1 “moralidad Preconvencional”, la conducta del niño se ve sometida a controles externos; en la primera etapa de este nivel el niño obedece y el castigo y la moralidad de un acto se valúa en función de sus consecuencias físicas. En la segunda etapa, los niños se conforman a las expectativas sociales, con el fin de obtener recompensas.

El nivel 2 es la “moralidad convencional” o la de las reglas tradicionales y la conformidad; la primera etapa es la de la “moralidad del niño bueno” que es cuando éste se conforma a las reglas para obtener la aprobación de otros y

mantener buenas relaciones con ellos. En la segunda etapa, los niños creen que, si el grupo social acepta las reglas como apropiadas para todos los miembros, se deben apegar a ellas evitando así la desaprobación del grupo.

El nivel 3 lo denominó “moralidad postconvencional” o de principios autoaceptados. La primera etapa de este nivel es cuando el niño cree que debe haber flexibilidad en las creencias morales que hagan posible modificar y cambiar las normas, cuando esto sea conveniente para los miembros del grupo. En la segunda etapa se trata de una moralidad basada en el respeto a otros, más que en los deseos personales.

La disciplina.- Siempre se ha creído que los niños necesitan disciplina, que en su concepto popular es sinónimo de castigo y se usa cuando los pequeños violan las reglas establecidas por los padres, los maestros o adultos que lo rodean.

Sin embargo, las ideas respecto a lo que constituye una buena disciplina ha sufrido cambios a través del tiempo.

Bakwin y Bakwin han dado las siguientes razones para los cambios de las actitudes sociales hacia la disciplina:

La pérdida de influencia de la religión formal, la popularidad del psicoanálisis que hace hincapié en los efectos puros de la frustración

y la inhibición, el hecho de que se centra la atención en el desarrollo emocional más que en el espiritual, la falsa doctrina que sostiene que los errores en la crianza de los niños se registra permanentemente en su psique, la pérdida consiguiente de autoconfianza de los padres y con ella la autoridad y una comprensión más clara. Además muchos padres no están dispuestos a hacer el esfuerzo necesario para aplicar una disciplina apropiada. A menudo creen que la disciplina provocará mayores resentimientos que harán que sus relaciones con los niños mayores sean difíciles y desagradables.²¹

Ahora bien, el concepto positivo de disciplina es sinónimo de educación y asesoramiento y fomento a la madurez. En el pasado se creía que la disciplina era necesaria para que los niños se apegaran a lo establecido por la sociedad; hoy en día se reconoce que es indispensable para que éstos sean en el futuro adultos felices y bien adaptados.

El mismo Piaget asegura que la libertad que se da al niño para decidir y escoger es de suma importancia, pero reconoce que esta libertad no puede ser ilimitada y que es imposible evitar el mandato del adulto; respecto a esto expresa:

Pero en la vida ordinaria, es imposible evitar ciertas consignas cuyo contenido no tiene sentido inmediato a juicio del niño tales son, el ir a la cama y comer a horas establecidas, no estropear las cosas, no tocar las cosas que hay sobre la mesa del padre, etc.²²

²¹ Hurlock Elizabeth B. Desarrollo del niño. Pág. 417

²² SEQ. Apuntes sobre autonomía

H. La afectividad y autonomía.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la autonomía es un aspecto del desarrollo que está incluido dentro de la dimensión afectiva en el programa de educación preescolar, por lo que es indispensable tratar el tema de la afectividad y su influencia en el desarrollo integral de los niños, para que lleguen a ser realmente autónomos.

“La afectividad en el niño preescolar implica emociones, sensaciones y sentimientos: su autoconcepto y su autoestima, están determinados por la calidad de las relaciones que establece con las personas que constituyen su medio social”.²³

En México y algunos países de América latina, la educación preescolar no es obligatoria, aún cuando existe consenso, en el sentido de que esta etapa de educación formal, es determinante en la formación integral del niño y constituye un antecedente obligado para el éxito escolar en los siguientes niveles de aprendizaje.

²³ Op. Cit. Pág. 13

De aquí el interés por realizar en esta parte del trabajo una aportación, que permita a quien lo tenga en la mano, reflexionar y tener a su vez una visión panorámica del factor tan importante que significa la afectividad en el niño preescolar.

Se partirá de un axioma vigente en la escuela tradicional: “Se suele dar más importancia a la instrucción y al aprendizaje de información que al aspecto afectivo” y por eso es importante abordar este tema, así como sugerir recursos para que lo pequeños se expresen y establezcan relaciones positivas y honestas con el grupo, la educadora y la familia, vinculando siempre las dimensiones teórica y práctica.

La familia y la escuela son los grupos naturales y sociales necesarios para la formación de sus miembros. Son los medios propicios para que los niños asuman responsabilidades, se adquiera confianza en sí mismos y surja y se fomente la autoestima.

De esta manera el afecto que se proporciona a los pequeños influye directamente en la adquisición de la seguridad en sí mismo; elemento indispensable para desarrollar una personalidad sana y equilibrada.

Mucho se ha dicho en diferentes libros, y por diversos autores e investigadores que los seres humanos que reciben afecto, siendo deseado

desde antes de la concepción, son personas que aprenden con mayor facilidad, haciendo congruente el binomio: afectividad-inteligencia, como fenómenos paralelos y entrelazados entre sí, y es así como se conjuntan el individuo afectivo y cognoscitivo dando como resultado el ser social.

La afectividad y la adquisición de conocimientos son inseparables, y las emociones, se desarrollan a partir de los mismos procesos que la inteligencia, interactuando entre sí y contribuyendo a la adaptación del ambiente social.

Se conciben cuatro elementos indispensables en el desarrollo moral e intelectual según Piaget: 1.- La maduración del sistema nervioso, 2.- La experiencia que es la interacción con el mundo físico, 3.- La transmisión social que consiste en lo que transmiten las personas del entorno sobre la experiencia del individuo y 4.- La equilibración, la cual considera al desarrollo como un constante proceso de equilibrio.

Refiriéndose al mismo tema, H. Wallon. psicólogo francés, fundador del movimiento “nueva pedagogía” dedicado al estudio de la infancia, concebía al medio como al conjunto más o menos duradero de las circunstancias en que se desenvuelven las personas: el aspecto biológico no funciona como única ley que determine el destino de las personas y que además éste es modificado por las circunstancias sociales que tenga durante su existencia, sin que haga falta desde luego la elección personal.

Para este psicólogo, la emoción, el concepto del otro, el medio, el movimiento y la acción, la imitación y la representación son los factores fundamentales que interactúan y configuran el desarrollo infantil.

Los enfoques de Wallon y Piaget, si bien, no siempre coinciden, pueden considerarse complementarios ya que Piaget concibe a la operación intelectual como las diversas asimilaciones de los niños, así como sugiere la forma en que se integra la conciencia moral para alcanzar la autonomía, y para Wallon, la afectividad y la socialización tienen singular importancia en dicho proceso.

Ahora bien, con base en las concepciones de Piaget y Wallon sobre el desarrollo infantil, se puede apreciar la importancia que tiene la satisfacción de las necesidades básicas de los niños, entendiéndose por necesidad, una carencia, un desequilibrio, una exigencia poderosa, un deseo que mueve a las personas a actuar y a buscar la satisfacción de esas necesidades y alcanzar el equilibrio.

Las principales necesidades son: a) Las físicas que comprenden el alimento, el calor, el sueño, el aire, la higiene, que deben satisfacerse para que el organismo preserve la salud y la vida, b) Las afectivas que son: afecto, amor, atención, protección, comprensión, aceptación, respeto, reconocimiento y valoración. Desde la concepción de una nueva vida, hasta la muerte, el amor tiene una importancia primordial ya que es necesario que el ser humano sea

aceptado y comprendido profundamente por alguien; esta necesidad implica dar amor y recibirlo, ya que nadie puede dar lo que no tiene y si una persona no ha sido amada, tampoco podrá amar a nadie. Cuando la familia y la escuela satisfacen las necesidades afectivas de los niños, puede predecirse que será un adulto seguro de sí mismo, equilibrado y confiado; en caso contrario será inseguro y por lo tanto no sabrá decidir y como consecuencia no podrá desarrollar su autonomía, c) Las necesidades sociales se refieren a la pertenencia a un grupo: la familia, los amigos, la comunidad, y a su vez estos grupos han creado necesidades como la vivienda, el vestido, los servicios públicos, etc.

La carencia de satisfacciones acarrea problemas psicológicos y sociales; por ejemplo: la escolaridad brinda seguridad a un individuo, su carencia le impide conseguir empleo y redundará en deterioro personal y frustración.

I. Las relaciones humanas y la autonomía.

Aristóteles decía que aquellos que mantienen la belleza en las relaciones humanas, son los que están destinados a triunfar en la vida.

El término relaciones humanas se refiere al vínculo que existe o debe existir entre las personas; deben basarse en el respeto mutuo ya que todas las

personas son diferentes y poseen opiniones, sentimientos y formación también diferente.

Se ha mencionado que para que alguien llegue a ser autónomo realmente, se necesita que defienda su opinión, pero respetando las de los demás; con este concepto los niños desde que nacen empiezan a tener contacto con otras personas y de esta manera interactúan con el medio, conforme van creciendo, su mundo se amplía y empiezan a tener contacto con otros niños, maestros, etc.

En el nivel preescolar los pequeños establecen relaciones con muchas personas que formarán su medio natural y social.

Desde el punto de vista afectivo, está referido en su origen, a los afectos de sus padres y hermanos, figuras esenciales que dejan una marca determinante para la constitución de su personalidad. Más adelante ejercerán su influencia otras personas²⁴.

Algunas reglas básicas que deberán practicar los adultos en su interacción con los niños, para establecer relaciones humanas armónicas son las siguientes:

1.- Propiciar la confianza de los niños en sí mismos.- Los pequeños juegan a incorporarse al mundo, los adultos pueden ayudarlos a vencer el

²⁴ SEP. Programa de educación preescolar. Pág. 8

miedo a lo desconocido, pero para intentarlo deberán estar muy cerca de ellos, fomentar la comunicación, proporcionar afecto, información y experiencia. Se deberá estimularlos en la toma de decisiones, sin que esto signifique que se arriesguen y corran peligro. Un ejemplo de esto es: llevar al niño al mar y meterse con él al agua, de tal manera que sienta que cuenta con la protección del adulto y poco a poco permitirle autonomía dentro del agua para que juegue.

2.- Escucharlos con atención.- Permitir que el niño a través del diálogo, el juego, de la actividad cotidiana, tenga la confianza de manifestar sus pensamientos, sus sentimientos y emociones y narre sus actos. Involucrándose en su mundo que es principalmente lúdico, se obtiene la apertura de múltiples canales de comunicación y comunicación es confianza.

3.- Dar oportunidad a los pequeños de resolver los problemas por sí mismos.- Los adultos deberán abstenerse de resolver los obstáculos que se presenten a los niños, pues de esta manera los hará independientes, los adultos en su relación con los niños deberá inducirlos en la búsqueda de soluciones a sus contradicciones y conflictos apoyándolos en su propia búsqueda y utilizando frases adecuadas y positivas que lo estimulen. Cuando el niño, aún haciendo un esfuerzo, no alcance la solución del problema, el adulto lo apoyará igualmente a manejar la frustración y comenzar.

4.- No hacer promesas que después no se puedan cumplir.- En la mayoría de los casos el adulto acude a recompensas y ofrecimientos que después no puede cumplir porque son incongruentes y fuera de la realidad y de las circunstancias que rodean la vida infantil, por ejemplo: “si te portas bien, te llevo a Xcaret el domingo”, cuando la realidad es que no se cuenta con los recursos económicos para pagar tan caro paseo. Esta actitud, debe evitarse pues fomenta la desconfianza y el adulto pierde imagen y credibilidad ante la apreciación del niño.

5.- Elegir el momento propicio para aconsejar o guiar a los pequeños.- El adulto debe ser oportuno y tener la capacidad de comunicarse con los niños, cuando este lo necesite y no esté concentrado en alguna actividad que capta toda su atención, porque este no escuchará, ni pondrá interés a nada de lo que se le diga.

6.- Ponerse en el lugar del niño para comprenderlo.- Los niños no son adultos chiquitos, ya que están en evolución y formación de la personalidad y no debe pedírseles que se comporten como adultos, sino que al contrario, las personas mayores deberán ponerse en su lugar para poder comprenderlo ¿qué haría si tuviera su edad y me encontrara en su situación? ¿porqué habrá actuado así? ¿cómo debo apoyarlo y no enjuiciarlo en esa difícil situación?;

tratar de encontrar el origen de las actitudes asumidas por los infantes, pues de éste se derivarán las posibilidades para que el niño supere el problema.

7.- Respetar a los niños y aceptarlos como son.- Nunca hacer comparaciones con otros niños, pues cada ser humano es único e irrepetible y posee sus propias cualidades y defectos, y lo único que se consigue con esta actitud es devaluar la autoestima de los pequeños, aspecto tan importante en el desarrollo de la personalidad que debe cultivarse y no destruirse.

J. Las educadoras como promotoras del desarrollo de la autonomía en el niño preescolar.

Las educadoras juegan un papel determinante en el desarrollo de la autonomía en los niños de nivel preescolar. Cuando se habla de autonomía, implica relaciones humanas, moral, valores, afecto, etc.

Uno de los obstáculos que enfrenta el logro de este objetivo es la actitud de la educadora que en muchos casos, claro no en todos, asume el papel de “conductora” que decide que es lo que los infantes deben saber o hacer, la que demanda y corrige constantemente los “errores” de éstos, cuando en realidad, lo que debe hacer es aceptar las opiniones y la forma de comportarse de sus alumnos y asumir su papel de promotora del desarrollo integral con verdadera

conciencia, así también es tiempo de que sepa que no debe corregir de tajo los errores, ya que estos ayudan a los pequeños a madurar, sino a confrontarlos, invitándolos a reflexionar, dialogar, a plantearse dudas, ya que de esta forma propiciará la investigación en los niños.

También es necesaria una revalorización de la función del maestro como observador permanente de sus alumnos, siempre respetuoso de las diferencias individuales de estos; como promotor de aprendizajes y que además apoye su práctica docente en el conocimiento real del niño y desde un punto de vista más positivo.

Las educadoras, en la convivencia diaria que establecen con los pequeños, percibe cuando estos presentan problemas de timidez, falta de afecto, inseguridad, etc., es decir, llega a conocer muy bien a los alumnos que están a su cargo y debe propiciar una relación personal sincera, que estreche lazos de afecto, confianza y aceptación, para favorecer así una interacción positiva. La actitud de los docentes debe basarse en el respeto, pues no hay que olvidar que el éxito del aprendizaje depende en gran medida del guía que establezca las mejores condiciones para favorecer el proceso enseñanza-aprendizaje, igualmente importante es que reconozca y estimule los logros de sus alumnos, induciéndolos a trabajar por equipos y propiciar la convivencia, la solidaridad, el compañerismo, etc.

III. CONCLUSIONES

A. Conclusiones.

Preescolar fundamenta su programa de acuerdo a la teoría psicogenética de Piaget, en la cual el niño es agente de su propio aprendizaje, ya que relacionándose con los objetos de su entorno logra repetir su realidad.

La función de la educadora es guiar, promover, orientar y coordinar todo el proceso educativo, teniendo siempre presente el nivel de desarrollo de sus niños y el interés.

El método de proyectos es el que se utiliza en el nivel preescolar, mediante el cual se dan las actividades en forma globalizada, interactuando todas las dimensiones de desarrollo: física, afectiva, intelectual y social y este método representa una idea fundamental de lo que es el trabajo por equipo destacando la personalidad del grupo frente al individual, que no por eso pierde la oportunidad de manifestarse.

El método de proyectos ayuda a canalizar el egocentrismo infantil y utilizándolo implica victoria sobre espectáculos que se presentan sobre todo en actividades propias que sirven para desarrollar la autonomía.

Además se fundamenta en que la actividad se ha de fundar en la libertad de los niños.

El desarrollo intelectual según Piaget, se entiende a lo largo de generaciones en el desarrollo del conocimiento del hombre y la ciencia, es una manifestación de la autonomía intelectual del ser humano.

La moral de autonomía es construida por cada persona a partir de las relaciones humanas.

La moralidad de heteronomía se caracteriza por la egocentricidad y obediencia de los que tienen el poder.

Los adultos refuerzan la autonomía, cuando intercambian puntos de vista con los niños para tomar decisiones.

La autonomía no es sinónimo de rebelión. Cuando alguien se rebela se alza contra el conformismo, pero el inconformismo no hace necesariamente autónoma a otra persona.

La autonomía es difícil de lograr pero es factible si se da a los niños la oportunidad de ser capaz de tomar pequeñas decisiones desde el principio de su infancia.

Autonomía no es lo mismo que libertad total, ya que si se permite que el niño haga lo que quiera, lo único que se conseguirá será fomentar su egocentrismo. Tiene que haber reglas y disciplina pero sin la coacción del adulto.

Autonomía es practicar la regla de oro: “trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti”. Es gobernarse uno mismo y no depender de los demás.

La afectividad y la adquisición de conocimientos son fenómenos paralelos que se dan en el desarrollo de los seres humanos. Es de suma importancia brindar afecto a los niños para que crezcan con una personalidad sana.

B. Sugerencias de actividades que favorecen el desarrollo de la autonomía.

En el jardín de niños se realizan variadas actividades que contribuyen a favorecer el desarrollo integral de los educandos para estimular el desarrollo de la autonomía, es válida cualquier actividad que se lleve a cabo, ya que desde que se comienza la mañana de trabajo, los niños deben decidir cómo van a saludarse, en dónde y en qué forma: si con un apretón de manos o con un canto, si en el aula o debajo del árbol, etc. Deberán elegir el tema a tratar (proyecto) y con qué materiales realizarán dicho proyecto. A continuación se plantean actividades, con las cuales preferentemente se favorecerá la autonomía de los niños en el nivel preescolar:

- Realización de actividades de higiene personal: lavarse las manos, cepillarse los dientes, vestirse, desvestirse, peinarse.
- Elección de materiales con los que quiere jugar libremente.

ser satisfecha, sino estimulada a través del ejercicio de su iniciativa y su capacidad de decisión.

- La evaluación de estas actividades se hará con base en la observación que es la principal técnica que se utiliza en preescolar. ya que ésta es de tipo cualitativo. Además se les proporcionarán diferentes materiales y se les orientará con diversas técnicas, observando para dar seguimiento durante todo el curso escolar.

- Elección de personajes que desea representar en una obra de teatro.
- Actividades de equipo, donde deba compartir materiales como son: los juegos de mesa (dominó), el rompecabezas, la oca, etc.
- Elección libre del área de trabajo donde desee jugar: naturaleza, dramatización, gráfico-plástico, biblioteca, construcción.
- Confección de móviles que lo llevará a reflexionar acerca del logro de equilibrio que debe tener el móvil.
- Jugar en el área de carpintería, ya que aquí podrá encontrar pedacería de madera, pegamento, clavos, martillos, etc. y con esto pueda hacer y confeccionar sus propios modelos.
- Actividades de Collage.- Los materiales son muy variados y puede darse la combinación de diferentes elementos como papeles, cartones, semillas, hojas, hilos, recortes de revista, hojas secas, plumas, cascarones, estambres de colores, retazos de tela. En el Collage se pueden practicar diferentes técnicas con el papel: boleado recortado, rasgado, aquí los niños tienen la oportunidad de crear y transformar los materiales, eligiendo los de su preferencia.
- Realización de experimentos sencillas que lo lleven a reflexionar del porqué pasó esto o aquello. El niño sentirá la necesidad de probar y comprobar los fenómenos que descubre, y esta necesidad no solo debe

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, Palacios María Teresa. La afectividad en el niño. Manual de actividades preescolares. Editorial Trillas, S. A., de C. V., México, 1985, 124 P.
- ESCANDON, Rafael. El libro completo de las relaciones humanas. Editorial Universo, S.A. de C.V., México 1986, 173 P.
- FINGEMAN, Gregorio. Relaciones humanas. Fundamentales, psicológicas y sociales. 9ª edición. Editorial del Ateneo, S.A., México, 1982, 176 P.
- HURLOCK, Elizabeth B. Desarrollo del niño. 2ª edición, Editorial Libros Mc. Gran-Hi, S.A. de C.V., México, 1982.
- ISAAC, David. La educación de las virtudes humanas. 11ª edición mexicana, Editorial Millos, S.A., de C.V., México, 1997, 453 P.
- WILLIAMS, Norman. Desarrollo moral del niño. Editorial Publicaciones cultural, S.A., México, 1976, 127 P.
- S.E.P. Subsecretaría de Educación Básica. Dirección General de Educación Preescolar. Antología de apoyo a la práctica docente del nivel preescolar. 1993. 152 P.

178308

_____ Subsecretaría de Educación Básica. Dirección General de Educación Preescolar. Manual de sensibilización a trabajadores manuales respecto a las características del niño preescolar. 1986, 33 P.

_____ Subsecretaría de Educación Básica. Dirección General de Educación Preescolar. Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños. México 1993, 125 P.

_____ Subsecretaría de Educación Elemental. Dirección General de Educación Preescolar. Reflexiones. México 1988, 102 P.

_____ Programa de Educación Preescolar. México, D.F. 1992, 90 P.

_____ Subsecretaría de Educación Básica. Dirección General de Educación Preescolar. Guía para asesorar la práctica docente orientada a personal directivo y de supervisión de jardines de niños. 1993, 54 P.

S.E.Q. Dirección General de Educación Elemental. Departamento de Educación Preescolar. Apuntes sobre el desarrollo infantil. C.T.C. en jardines de niños. Quintana Roo, 1997, 38 P.

_____ Dirección General de Educación Elemental. Departamento de Educación Preescolar. Apuntes sobre autonomía. C.T.C. en jardines de niños. Quintana Roo, 1997, 45 P.